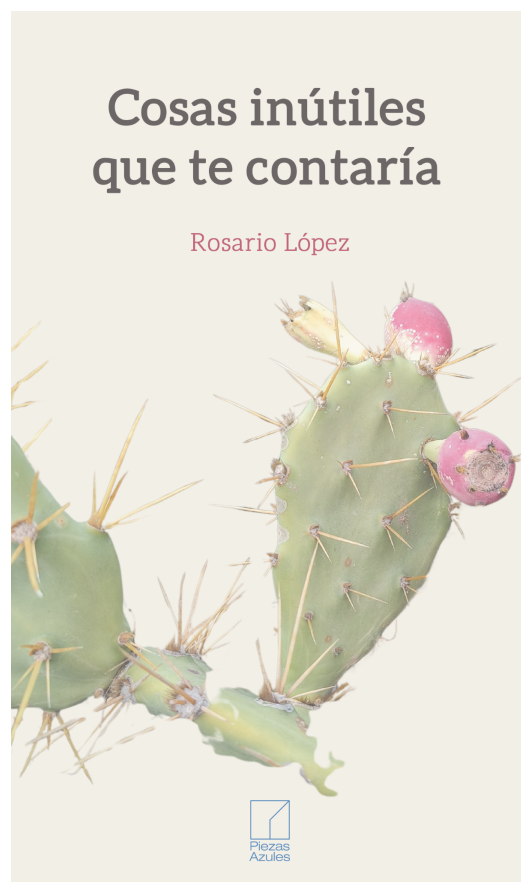


Cosas inútiles que te contaría



Narrativa, relato, novela coral.

Medidas: alto: 22 cm, ancho: 14 cm

Número de páginas: 124

Cubierta: papel verjurado ahuesado con solapas

Autora: Rosario López

Edición: Piezas Azules

Precio: 18 euros

ISBN: 979-13-991643-0-5

Cosas inútiles que te contaría es un conjunto de relatos profundamente interconectados que construyen una novela coral sobre la pérdida y la forma en que el cuerpo y la memoria sostienen —o desbordan— lo que no sabemos nombrar. El libro traza un mapa emocional de la vida contemporánea: la convivencia precaria, la maternidad ausente o ambigua, las relaciones familiares marcadas por silencios, la culpa, el deseo, la ansiedad y la imposibilidad de cerrar del todo lo que se ha roto.

Saqué mis últimas cajas hace unas semanas, están por deshacer. Son libros que no sé dónde colocar, en su mayoría. También hay fotos que no he sabido tirar. Porque ha sido mi amigo. No sé desprenderme de los amigos tan fácilmente, ni siquiera de los amigos que me hacen sentir, tras estar con ellos, más sola. Y tengo miedo de convertirme en mamá: una mujer enfadada que no sabe tirar nada. Pero al menos ella, aún, sabe vivir en el pasado.

Aunque cada texto puede leerse de manera autónoma, los relatos dialogan entre sí por temas, motivos y personajes, y crean una red de resonancias que convierte el volumen en una experiencia unitaria. Queda la sensación de acompañar a diversas mujeres que, desde experiencias vitales distintas, se sumergen en el territorio de la fragilidad y la resistencia cotidiana.

Han crecido tres flores rosas de la planta extraña, como la llamabas. Cambié la vitrocerámica, porque un día se partió. Los cuadros de mar los regalé por si así solo deseaba el mar que pisaba. Leo un libro sobre budismo y cuando habla de la reencarnación me imagino que eres un alga. Me imagino que, de haber tenido una hija, la habríamos llamado Mar. De haber tenido un hijo, lo habríamos llamado Río. Yo no quiero ser madre, pero ahora descubro que me habría encantado ser parte de algo vivo de los dos. Algo que nos sobreviva sin nosotros. La casa no es vida, no se mueve, es un peso. La planta extraña me necesita. Habría tenido un hijo para observar sus primeras veces.

Los relatos se sitúan en escenarios reconocibles —pisos compartidos, cocinas familiares, bares, transporte público, librerías, habitaciones— y los cargan de una tensión soterrada. La vida diaria aparece atravesada por pérdidas no resueltas.

El libro explora el duelo desde múltiples ángulos: el suicidio, la muerte de una madre, la desaparición emocional dentro de la familia, dentro de la pareja... pérdidas que no tienen ritual ni palabras propias. Frente a este duelo, las protagonistas intentan sostenerse en gestos mínimos: leer, estudiar, trabajar, amar, recordar, esperar. No hay épica, pero sí una insistencia lúcida en seguir. Así, Rosa Jiménez en su prólogo dice “Rosario no hace belleza del duelo. No lo sublima. No hay funerales con paraguas abiertos ni personajes mirando fotografías en sepia. Hay actos cotidianos. Te pone delante el dolor con una sinceridad que resulta reconfortante para todos aquellos que hemos pasado por un duelo significativo.”

Hoy, además de lluvia, hay viento fuerte. No es imposible que el sol prometa salir, aunque no lo haga, para seguir lloviendo. Dentro del metro evitarás ver los cambios prometidos que no llegan. Dentro del bar no verás nada. Esperas que vaya Tim a tomar un café, con la excusa de que tú lo haces jugoso. No sabes si confunde jugoso con amargo o lo dice adrede. La lluvia es triste, pero es jugosa. La lluvia te acompaña.

La prosa de *Cosas inútiles que te contaría* es introspectiva, fragmentaria y de gran precisión sensorial. Los relatos avanzan como lo hace el pensamiento: por asociaciones, repeticiones, imágenes que vuelven y se transforman. El lenguaje está impregnado de lirismo, pero lejos de ser mero ornamento, se apoya en el detalle mínimo —un botón, un hoyo en la arena, un olor, una canción— para detonar una reflexión más amplia sobre la identidad, el cuerpo y la memoria.

El recuerdo viene así, un movimiento de la mente en círculos que, de repente, se detiene en un instante hace décadas. No es una pausa violenta, más bien serena, que descansa, como cuando una lavadora termina de centrifugar. Pero agrade.

Se trata de una escritura confesional pero nada complaciente, que evita el sentimentalismo y se mueve en un tono contenido, grave y a veces irónico. La emoción no se impone, se filtra. El texto no busca resolver los conflictos, sino habitarlos.

El conductor no responde a los buenos días. Delante, otro autobús va muy lento, demasiado. Hace todas las paradas y tarda como si creciera en cada una. ¿Cuántas personas perderán la parada que les toca?, ¿cuántas personas no sabrán decidir o andarán despistadas o no tendrán fuerzas para bajarse justo en el instante que les corresponde?

El conductor del autobús siempre es distinto; pero casi ninguno responde a los buenos días, ¿es tan horrible ser conductor? El conductor no se preguntará cómo es ser madre, esposa, ama de casa.

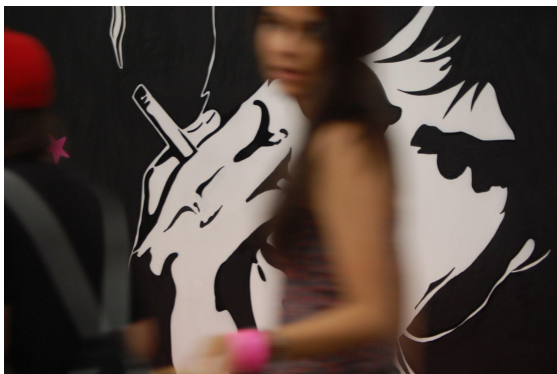


Cosas inútiles que te contaría dialoga con la narrativa contemporánea escrita por mujeres que han explorado el yo, la memoria y el malestar desde una mirada crítica y literariamente exigente como Annie Ernaux, Sara Mesa, Rachel Cusk o Margarita García Robayo, aunque con una voz propia que apuesta

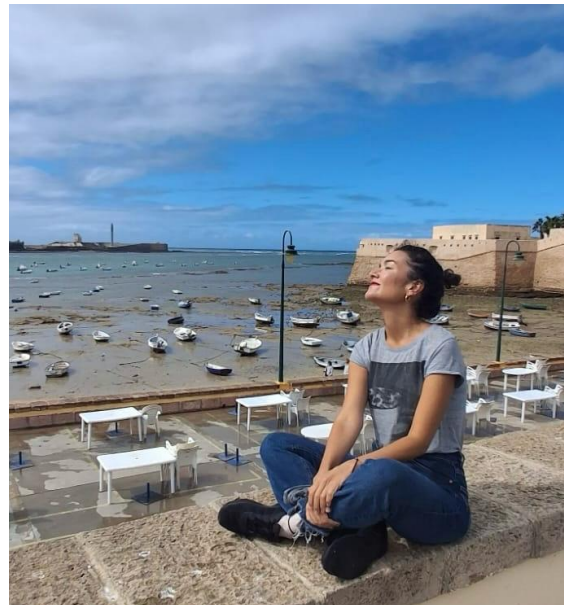
por la fisura, la reflexión íntima y la observación del detalle como forma de conocimiento.

Un poeta decía que los amigos se acompañan y se disimulan la desesperación. Le gustaría recordarlo para cuando la niña crezca, para que identifique bien quiénes le hacen olvidar que está desesperada cuando esté desesperada. Las amigas de la facultad la han felicitado. Felicidades, mamá, le han escrito en el grupo. Todas, menos Sofi. Es verdad que Sofi no escribe nunca en ese grupo ni en el del club de lectura al que iban ni en el de las citas de presentaciones de libros ni en el de las oposiciones a bibliotecas ni en el de los viajes. Han pasado muchos años desde que iban juntas a todo, desde que todo parecía sencillo, desde que no había ningún parto, desde que estaban enteras.

Se incluyen en el volumen una serie de fotografías de Patricia Lodín. en ellas, el desenfoque tendrá el protagonismo, con la idea de que la pérdida supone una difuminación de las certezas, todo lo que era sólido y nítido se diluye, y las protagonistas tratan de lidiar con una realidad después de la pérdida que parece la misma, pero no lo es.



La autora: Rosario López



Periodista, escritora, profesora y editora. Ha desarrollado su labor en diferentes medios, editoriales y organizaciones de Andalucía, Melilla, Praga, Macedonia del Norte y Madrid. Autora de las novelas *Los besos secos* (Bala Perdida, 2020), con la que fue finalista del L Certamen Internacional de Novela Ciudad de Barbastro; y *Todas las llovias* (Pie de Página, 2025), ganadora del II Premio de Novela Corta Ángeles Martín.